

1.- Una llamada a la responsabilidad: antropología y bioética en la enseñanza secundaria

Dr. Tomás Domingo Moratalla

Con esta intervención quisiera mostrar la necesidad de adoptar una nueva perspectiva en las cuestiones de bioética y antropología en el ámbito de la enseñanza secundaria. Esta nueva perspectiva no es otra que la de la responsabilidad.

Bioética y antropología son dos saberes, o dos disciplinas, que pertenecen a la filosofía práctica. Al enmarcarlas en este campo de la filosofía estoy afirmando que ambas tratan de la acción humana y tienen una pretensión humanizadora y crítica, desarrollada siempre desde el ejercicio reflexivo característico de la filosofía. La inclusión dentro de la filosofía práctica queda potenciada cuando, además, la bioética y la antropología se ejercen en el contexto educativo.

Responsables de la responsabilidad

La función de la bioética y la antropología en la enseñanza secundaria no es otra que la de mantener la responsabilidad, la cual adopta la forma más concreta de ser una llamada a una progresiva humanización. Los nuevos saberes y los nuevos poderes científicotécnicos ponen en nuestras manos posibilidades desconocidas ante las que tenemos que adoptar una serie de respuestas, ya sea de aceptación o de rechazo. Tenemos, pues, que plantearnos qué humaniza y qué no, en qué grado, qué es lo que aumenta nuestras posibilidades y qué las disminuye, por qué tipo de vida estamos optando, etc. Todas estas preguntas, y muchas más que podemos hacer, son preguntas antropológicas y éticas, y somos nosotros las que las debemos hacer, y debemos educar para que se sigan haciendo, para que nuestros alumnos adquieran cierta sensibilidad con respecto a estos temas cruciales y fundamentales. Somos, pues, responsables de que las cuestiones bioéticas y antropológicas sigan apareciendo. De esta forma somos también responsables de la misma idea de responsabilidad. Muchos de los procesos de la actual civilización técnica tienden a borrar la presencia de las tomas de decisión del ser humano, de su libertad y, por consiguiente, también de la responsabilidad. Hemos de educar para la responsabilidad; ha de saber una labor de lo profesores pero también de otros ámbitos como el político y el de los medios de comunicación social.

La categoría de la responsabilidad ha sido objeto de interés por parte de la ética más actual. Así sucede con pensadores como E. Lévinas o H. Jonas. Lévinas ha descrito la experiencia de responsabilidad como encuentro con el otro que me reclama y solicita mi atención y cuidado. Incluso, mi propia identidad personal nace de esta solicitud por el otro. El otro, débil, frágil y vulnerable pide y exige mi responsabilidad. Jonas, por su parte, analiza la experiencia de responsabilidad de una manera complementaria a

Lévinas. Para él, la responsabilidad es correlativa del poder humano, y nunca como ahora nuestro poder ha sido tan peligroso y absoluto. La acción humana, su alcance y sus consecuencias, ha sido modificada por la ciencia y la técnica, y la responsabilidad se ha de orientar hacia las consecuencias de estas acciones. Lo que el ser humano ha puesto en peligro es la naturaleza misma y al ser humano dentro de ella. Esta ética ha fundamentado y orientado la sensibilidad ecológica.

Somos responsables de los otros, de la naturaleza en su conjunto y somos responsables de que el ser humano siga viviendo y sintiendo la responsabilidad misma. Si esta experiencia desapareciera dejaríamos de ser humanos. Analizarla y fundamentarla compete a los filósofos morales, trasmitirla y hacerla sentir a nuestros jóvenes a aquellos que estamos preocupados por la educación (y deberíamos ser todos los filósofos).

Los lugares de la responsabilidad

Los profesores de filosofía, y la filosofía en general, tenemos una ocasión única, una posibilidad magnífica para afrontar las cuestiones bioéticas y antropológicas, y así *educar en y para la responsabilidad*. Hay motivos para la queja y la protesta, pero también para que nos pongamos a trabajar seriamente en estas cuestiones. Es así por varios motivos:

En primer lugar, los programas de las asignaturas asignadas a los departamentos de filosofía como son "Ética", "Filosofía I", y "Ciencia, tecnología y sociedad" (CTS), están abiertos a la inclusión de las cuestiones bioéticas y antropológicas. La asignatura optativa de bachillerato CTS incluye en su propuesta oficial todo un bloque dedicado a las implicaciones éticas y sociales de las nuevas tecnologías; la asignatura de Filosofía I para el primer curso de bachillerato puede ser planteada como una antropología filosófica completa y actual.¹ Y, lo que me resulta más significativo por la perspectiva de la responsabilidad que adopto, la asignatura de Ética, asignatura obligatoria para todos los ciudadanos del estado, incluye como una de sus unidades la siguiente propuesta: "Problemas derivados de factores científico-tecnológicos (degradación del medio ambiente, carrera armamentística, manipulación genética de los seres humanos, etc.)." Los propios programas nos ofrecen así una ocasión propicia que no debemos dejar pasar.

En segundo lugar, los debates éticos y antropológicos sobre las nuevas tecnologías, la manipulación genética, la clonación, y tantos otros temas, están apareciendo constantemente en los medios de comunicación. Son cuestiones polémicas y actuales sobre las que continuamente se está decidiendo. Independientemente de la reflexión que llevemos a cabo, los políticos, condicionados muchas veces por factores sociales y económicos, están tomando decisiones que tarde o temprano nos van a afectar. Por tanto conviene tomarnos muy en serio estas cuestiones y formar y formarnos para ejercer nuestras responsabilidades como ciudadanos críticos. La formación desde la perspectiva de la responsabilidad en las cuestiones bioéticas y antropológicas es también, y con mayúscula, verdadera *formación para la ciudadanía*.

El análisis de las cuestiones bioéticas y antropológicas desde el paradigma de la responsabilidad es una ocasión propicia también para superar la distancia que se ha establecido

¹ Desde esta perspectiva puede consultarse el libro de texto A. Domingo, T. Domingo, L. Feito, *Filosofía. Areté*, Editorial SM, Madrid, 2001.

desde los años sesenta entre las llamadas “dos culturas” (Snow): la cultura humanística y la cultura científica y técnica. No se trata de “ofrecer” formación científica, y así llenar la posible laguna de la cultura humanística, ni ofrecer contenidos humanísticos, y así llenar la posible laguna científico-técnica. Tanto científicos y humanistas desconocen la complejidad de la sociedad en la que viven. El verdadero problema *no es la ignorancia del humanista acerca de la ciencia, o viceversa, sino la ignorancia, tanto por parte de uno como de otro, de la sociedad de la que ambos son ciudadanos.*

Así, se impone poco a poco una nueva forma de pensar la ciencia y la técnica. Dejan de verse como simples productos y pasan a verse como formas de vida capaces de cambiar, a su vez, las formas de vida que se encuentran. Si queremos pensar y dar cuenta de la ciencia y de la técnica como se merecen, tenemos que considerarlas como *conformadoras* de mundo. Y por tanto, no hemos de creer que nuestras ideas ganadas durante siglos de reflexión bastarán para resolver los problemas que planteados por las nuevas tecnologías, pues los profundos cambios que originan exigen un pensamiento siempre renovado y “a la altura de nuestro tiempo”.

La gran pregunta que sin duda se nos podrá hacer es cómo llevamos a cabo este enfoque educativo. Confrontados con la cantidad de información sobre ciencia y técnica, y sobre cuestiones de bioética, creo que lo primero que debemos hacer es plantear estrategias de análisis y clarificación. Lo más importante no es dar una serie de contenidos o enseñar una serie de habilidades o destrezas, lo más importante es despertar en nuestros alumnos, o en nuestros lectores, o en aquellos a los que podamos llegar por el medio que sea, la *sensibilidad* hacia estos problemas. Creo que puede servirnos, como planteamiento general, cambiar cierto enfoque que se ha manejado en los debates bioéticos y antropológicos.

De los dilemas a los problemas

Retomando una distinción de Diego Gracia,² se puede decir que los conflictos éticos y antropológicos pueden analizarse de dos maneras diferentes, con dos estilos contrapuestos. Por un lado nos encontramos con el “modo dilemático”, por otro con el “modo problemático”, que se corresponden con los enfoques socrático y sofístico, respectivamente. El método dilemático es el método de la decisión racional. El caso se presenta bajo la forma de un dilema; hay dos opciones y hay que elegir una, la mejor o la menos mala. El método problemático, o socrático, se fija más en el procedimiento mismo que en la conclusión. Lo importante no es tanto la decisión a la que se llega, sino lo que se muestra, lo que se pone de relieve. Por otra parte en muchas cuestiones éticas no se llega a ninguna solución. Son dos modelos de análisis que implican dos formas de entender la razón práctica: una decisionista y otra deliberativa.

Un conflicto ético, un caso ético, puede ser visto como “dilema” o como “problema”. Lo normal ha sido el planteamiento de “dilemas”. Se presentan dos posturas con argumentos contrapuestos, y al final, tras un periodo de balance se toma una decisión. En un dilema moral estamos ante un reto, sabemos que hay una respuesta, no la hayamos y estamos azorados. En esta situación la ética o la antropología ha de socorrernos, inclinándonos hacia un lado o hacia otro. Esta es la mentalidad decisionista: hemos de encontrar la forma

² D. Gracia: “La deliberación moral. El papel de las metodologías en ética clínica”, pp. 21-41, en VV.AA., *Comités de ética asistencial*, Asociación de Bioética fundamental y clínica, Madrid, 2000.

de resolver el dilema. Nos encontramos ante razonamientos técnicos, no éticos (juzgados así desde nuestro segundo modelo).

Pero un conflicto ético también puede verse como un “problema”. El problema exige enfrentarnos a él, pero no nos garantiza una respuesta, ni que las opciones sean dos, ni que la solución adoptada valga para todos. Es una búsqueda de algo propio y adecuado. La mentalidad problemática parte de una concepción diferente de lo real, algo complejo, rico, difícil de abarcar. No tenemos la “sabiduría” necesaria, sólo contamos con la “búsqueda de la sabiduría”.

La formación en bioética y antropología en el bachillerato y en la enseñanza secundaria debe orientarse en la dirección que marca este segundo modelo, pues no se trata de ofrecer respuestas sino de ayudar y ofrecer elementos para que los alumnos puedan empezar a encontrarlas por sí mismas. No es cuestión de pensar por nuestros alumnos sino ayudarles a pensar por sí mismos. O dicho con otros términos: no se trata de enseñar juicios ya hechos sino de enseñar a juzgar. El proyecto kantiano de ilustración sigue siendo una buena guía en la formación de una conciencia crítica y responsable, aunque aquí, como en tantas otras cuestiones, tenemos que luchar contra la comodidad que supone que otros piensen y decidan por nosotros. El trabajo *de y por* la responsabilidad es un trabajo arduo.

La tarea de pensar la vida

Desde este paradigma educativo que proponemos—la responsabilidad—y este cambio de enfoque—de los dilemas a los problemas—podemos encaminarnos en la consecución de algunos objetivos muy importantes:

Enseñaremos a los alumnos (al menos lo intentaremos) a pensar la vida, pero no en general, sino la vida de cada uno. Analizaremos los fenómenos y experiencias fundamentales de la vida humana como son aquellos que tienen que ver con el nacer, el morir, el sufrir, lo que consideramos una vida normal, etc. Frente a muchas imágenes de la vida que nos llegan a través de los medios de comunicación, hemos de “abrir las perspectivas de la vida” y mostrarla en todos sus matices, sin reduccionismos, ni simplificaciones. Nuestros alumnos han de aprender la complejidad de la vida; precisan una buena dosis de realismo al mismo tiempo que descubrir el polifacetismo de la propia vida.

También es importante que, ya en estos niveles, nuestros alumnos empiecen a formarse en el difícil arte de la deliberación, así como a mediar prudentemente en los conflictos de valores. Aprendiendo a deliberar nuestros alumnos estarán aprendiendo al mismo tiempo valores como el respeto y la tolerancia, y aprendiendo también la necesidad de fundamentar las opiniones y juicios, pues más importante que tener una opinión es incluso saber argumentarla y “dar razones”.

Indirectamente también conseguiremos que nuestros alumnos dejen de dar respuestas simples y automáticas ante las cuestiones bioéticas y antropológicas. Así por ejemplo, planteando en clase el problema que origina la negativa a las transfusiones sanguíneas por parte de los testigos de Jehová, los alumnos tienden a respuestas “simples” como “¡vaya tontería!” Nuestro objetivo es hacerles caer en la cuenta del conflicto subyacente, y que vean esa opción apoyada en ciertas creencias y valores. Quizás les siga pareciendo criticable, lo cual no está mal, pero han de fundamentar su juicio y apreciar la complejidad del problema.

Hemos de ayudar a que nuestros alumnos duden de sus opiniones espontáneas, problematicen sus puntos de vista y sientan la necesidad de dar razones. Así estaremos educando para la autonomía, y pasando de una actitud ingenua a una actitud crítica que caracteriza precisamente la tarea de la filosofía.

Al mostrar los temas bioéticos y antropológicos haremos ver (o al menos pondremos a los alumnos en el disposición de ver) el carácter fundamental y radical de estos temas. No son unos temas más del programa que se puedan tratar o no. Son problemas cruciales, que no sólo nos ayudan a pensar la vida, sino nos ayudan a vivir. Con estos temas se entrelaza la cuestión de la “educación para la salud”, uno de los llamados contenidos transversales. La bioética y la antropología son ocasión para centrar la atención del alumno sobre un tema tan importante.

Los temas bioéticos y antropológicos, como la propia vida, son complejos. Los alumnos también han de percatarse en la necesidad del esfuerzo riguroso que supone afrontar estos temas. La ética y la antropología, por lo que trata y por el grado en que nos afecta, exige gran cuidado y dedicación. Los profesionales de la salud, por ejemplo, necesitan de una formación sobre estrategias y procedimientos bioéticos. La formación no se ha de dirigir exclusivamente a los contenidos científico-técnicos, sino también a los ético-antropológicos. Asignaturas como ética y antropología para los futuros profesionales no son cuestiones baladíes; lo mismo que para ellos –nuestros alumnos– la ética o la filosofía no han de ser “marías”, sino oportunidades excepcionales para acercarse a conocer lo más valioso que tenemos: la vida en su complejidad.

Una propuesta práctica

Estas ideas que acabo de presentar he intentado plasmarlas de una forma operativa y práctica en algunos libros de texto que he tenido la oportunidad de escribir, y ejercer así por mi parte esa responsabilidad antes mencionada. De entre todas las asignaturas del departamento de filosofía quizás sea la de CTS (asignada al departamento de filosofía de una forma “preferente”), la que merece una pequeña presentación en estos momentos.

Para recoger los temas que propone el ministerio y, al mismo tiempo, y más importante, obedecer al enfoque de la responsabilidad en las cuestiones bioéticas y antropológicas que definiendo, he estructurado el libro³ (y las clases) de la siguiente manera:

BLOQUE I: *Caracterización e historia de la ciencia y la técnica*

- La ciencia como modo de conocimiento
- Técnica y transformación del mundo
- Inicio y desarrollo de las ideas científicas
- La revolución científica en la Edad Moderna
- La ciencia y la técnica en el mundo contemporáneo

BLOQUE II: *La complejidad del sistema científico-tecnológico*

- La era de la información: globalización técnica y cambio social
- Economía y sistema científico-tecnológico

³ A. Domingo, T. Domingo, L. Feito, *Ciencia, tecnología y sociedad*, Editorial SM, Madrid, 1999.

Sociedad, política y tecnología
 Identidad personal y nuevas tecnologías
 Exclusión y empobrecimiento en la "aldea global"

BLOQUE III: *Las repercusiones de la ciencia y la técnica: ¿Qué mundo queremos?*

La ciencia y la técnica desde el paradigma de la responsabilidad
 La bioética: una ética para la vida
 Un nuevo espacio para vivir
 Ecología: naturaleza y responsabilidad
 Las utopías. ¿Qué mundo queremos?

Tan importante como la estructura general del libro y la orientación general de los temas, es la estructura de cada unidad. El enfoque pretende ser hermenéutico y activo. Se suelen presentar textos literarios, e impactantes fotografías, para introducir la unidad, acompañados de una serie de preguntas abiertas para empezar a debatir. Tras esta primera doble página se exponen los contenidos de una forma clara, junto a ellos se presentan siempre textos y preguntas para que los alumnos fijen, analicen y debatan todo lo que se recoge en el desarrollo de contenidos. Una sección de "protagonistas" incide en "vidas" que han pensado esas cuestiones o que pueden ayudarnos a pensarlas; un "dossier" presenta una serie de materiales para profundizar en algún punto especialmente relevante; y unas actividades finales sirven para introducir cuestiones pendientes o para recalcar algún punto importante. En todos los temas se hace referencia también películas para su análisis, algunas sólo aludidas y otras desarrolladas (como *Blade Runner* o *Frankenstein*)⁴.

El objetivo no es llenar de datos o informaciones al alumno sino ofrecer claves para entender un poco más este complejo mundo en que vivimos. El fin perseguido al adoptar la perspectiva de la responsabilidad que acabo de defender, y mostrar estas posibilidades de actuación, no es otro que el de formar ciudadanos críticos y responsables, y sobre todo seres humanos conscientes de la complejidad y maravilla de ser *humanos*.

⁴ Además del libro existe una guía didáctica en la que se justifican los contenidos, se plantea la resolución de las actividades, se ofrecen más recursos didácticos y, en suma, se recoge la programación detallada de la asignatura. Cfr. T. Domingo, *Ciencia, tecnología y sociedad. Guía didáctica*, Editorial SM, Madrid, 2000.